

Nº hebe 0

hebe



ÍNDICE

PORTADA

EDITORIAL

VICENTE FERRERO PUNZANO

ADRIÁN SERRALTA

DONELIA PÉREZ

SARA AZORÍN

ADRIANA BAÑARES

Q+C ARQUITECTURA Y CIUDAD

MIGUEL ANGEL CUESTA

ROSENDO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

ALEJANDRA ALONSO GUARINOS

JOSÉ LUÍS GALBIS

JUAN CARRIL MÁRQUEZ

M^a JOSÉ ALÉS

ABY SÁNCHEZ

ED WOOD LOVERS

ELÍAS FRANCÉS

RAFA SANJUÁN

PRÓXIMO NÚMERO

GÉNESIS

CRÉDITOS





EDITORIAL



Hebemagazine.com abre sus puertas para presentar su primer número con la ilusión de ver reflejado el esfuerzo realizado y de reconocer el fin perseguido; la fundación de una nueva revista que sirva como lugar de encuentro para autores que desde distintas disciplinas quieran compartir su trabajo artístico.

Las novedades que proponemos con este proyecto no se detienen en nuestro primer número. A medida que crezcamos, incorporaremos nuevas propuestas y ampliaremos contenidos para dar cabida a más y más personas.

Os invitamos a conocer Hebemagazine.com, una nueva publicación en la red que pretende convertirse en un permanente fluir de ideas. ¡Pasen, compartan y crezcan!

Hebemagazine.com Marzo 2009



Hebemagazine.com opens its doors to introduce its first issue, with the expectation of finally seeing the work done and the objective achieved: the foundation of a new magazine to act as a meeting point for authors, coming from different fields, that wish to share their artistic work.

The novelties we propose do not stop with this first issue. As we keep growing, we will introduce new proposals and will widen the contents to attract more and more people.

You are invited to know Hebemagazine.com, a new magazine on line that tries to turn into a constant flow of ideas.
Come, share and grow!

Hebemagazine.com March 2009

Hebemagazine.com ouvre ses portes pour présenter son premier numéro dans l'espoir d'illustrer les efforts réalisés et d'atteindre la finalité recherchée: la fondation d'une nouvelle revue qui ferait office de lieu de rencontre pour des auteurs qui, partant de différentes disciplines voudraient partager leur travail artistique.

L'innovation proposée dans ce projet ne s'arrête pas à son premier numéro. A mesure que Hebemagazine.com grandira, nous y incorporerons de nouvelles propositions et nous en développerons le contenu pour pouvoir y élargir petit à petit le nombre des participants.

Nous vous invitons à connaître Hebemagazine.com, une nouvelle publication en réseau qui aspire à la formation d'un flux permanent d'idées.

Faites un tour, partagez et grandissez-vous !

Hebemagazine.com Mars 2009



VICENTE FERRERO PUNZANO

Papel en blanco

Uno de los ejercicios más extravagantes por el que un individuo puede pasar es aquello de poner la mente en blanco, y como todo deporte, requiere de un mínimo entrenamiento. Sinceramente creo que hay pocas cosas innatas en el hombre excepto nuestra capacidad de bondad y maldad.

Algo más difícil es enfrentarse al papel en blanco. Este deporte se complica ya que requiere de un doble esfuerzo, el del entrenamiento y la capacidad de realizar ese entrenamiento de forma continua; y es entonces cuando el individuo es capaz de iniciar un proceso creativo, y es entonces cuando el individuo desde su soledad es capaz de decir en voz alta aquello que calla de forma continua, y es entonces cuando el individuo se aleja de lo colectivo para proponer algo nuevo al colectivo.

No es nada nuevo que el colectivo no sea capaz de enfrentarse a un papel en blanco. Es el individuo el que arriesga empezar a llenar ese papel, a creer en su propia historia y a escribir la forma de transmitir al colectivo algo que active su sistema nervioso, algo que permita poder disponer al individuo de otro papel en blanco para volver a empezar.

Es lo que podemos esperar del colectivo, y pensándolo bien es todo un lujo el que tengamos la posibilidad de que pongan ante nosotros una y otra vez un papel en blanco, que nos provoquen a descubrir la necesidad donde no existe.

Uno de los ejercicios más extravagantes por el que un individuo puede pasar es aquello de poner la mente en blanco, y crear algo, enfrentarse al papel en blanco y comenzar un nuevo proyecto. Del individuo al equipo y del equipo al colectivo, una aventura llamada HEBE.





ADRIAN SERRALTA

www.adriserralta.com



UAOH!







DECEMBER IN PEACE





SHOW

LOVE IT

DESPERADOS
BIERRE · CERVEZA · BEER
BIRRA · BIER
TEQUILA

DONELIA PÉREZ GONZÁLEZ

<http://doneliaperez.blogspot.com>













SARA, AZORÍN

www.flickr.com/photos/madalenadura







PESPUNTES

Adriana Bañares

Puñales

Ya no es que me lo preguntes tú,
me lo pregunto yo.

Me pregunto hasta qué punto
puedo llegar a odiarme.

No me importa tanto pensar
si te quiero a ti
o escondo en mí tus puñales.

No me importa volar hacia mi límite,
ni llegar a la desidia,
el delirio, mi desdicha.

Ya no creo en tu incondicional
repleto de condiciones.
Sólo creo en tus prejuicios
que acomplejan lo que antes para ti
eran mis virtudes.

Me rechinan los dientes si pienso
por un solo momento
en comerte a besos. No quiero.

No me llaman tus labios, ni tu cuerpo.

Me preguntas por qué
ya no digo "te quiero".

Si supieras que me reprimo
para no decirlo
después de cada orgasmo
que ya no vivo contigo...

Y no es un sustituto,
ni un amante,
ni soy yo.
Como tampoco volverás a serlo tú.

Ahora me pregunto
si en verdad algún día lo dije,
si realmente lo sentía
o era pura necesidad.



Descosida, que no demente

Esta noche te voy a romper el cordón umbilical,
ese que une tus sueños a tu vida real.
Esta noche voy a desmitificar
todos tus ideales.
Esta noche voy a desmitificarte.

Esta noche te voy a romper.
Voy a llenarte el pecho
de mi aliento.
Voy a impregnar tu piel
de frío, calor
pecado y pudor
al mismo tiempo.

Esta noche voy a descoserte,
a desnudarte hasta hacerte nada.
Esta noche vas a poder descubrir
que estás llena de pespuntos.

Esta noche aprenderás
a arrancarte la clavícula
para coser los pespuntos,
para coser tu cordón umbilical,
para volver a tu estado original.

Al pecado original.

Esta noche podrás arrancarte
la clavícula
para coser los pespuntos
de tu piel.

Descosida, que no demente.



Inconscientes

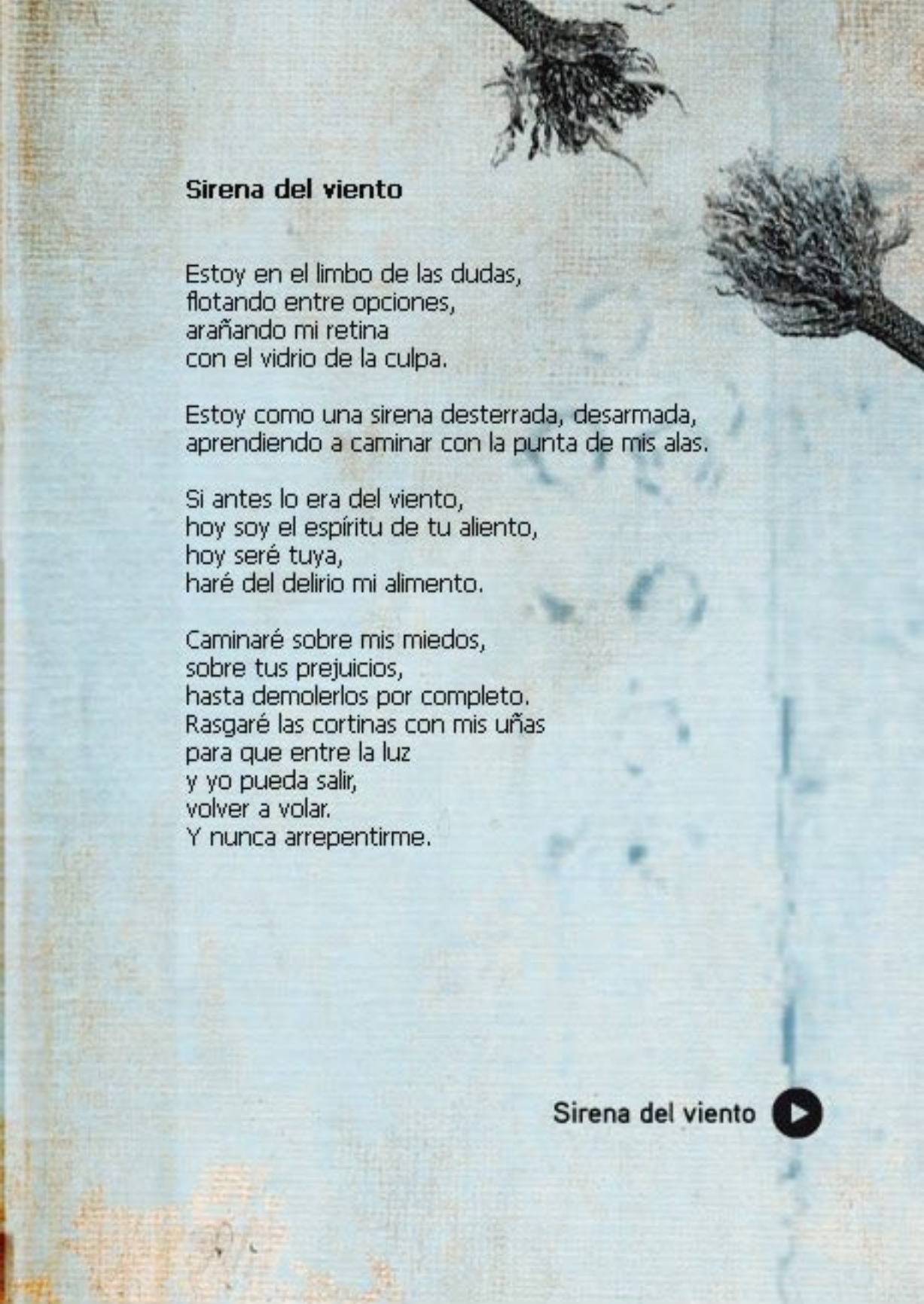
Con el pelo hueco, los ojos hinchados, el
café enfriándose y tú estudiando.
Con la ventana abierta, colores de tela ilumina-
nan el patio.
Con el flexo encendido y mi pasión apaga-
da.

Hasta que vuelvas a besarme
y volvamos a empezar.

Con mis dudas, que en realidad no son
tantas como las que debiera tener.
Con tus intentos
conscientes, inconscientes
por deshilacharme la cordura.

Y yo, que opongo cada vez
menos resistencia,
consciente, inconsciente
cedo a la tentación
de ser al menos por hoy tu Eva,
dejando que muerdas mis ganas
mis pechos, y ante todo
remordiéndome mi conciencia.





Sirena del viento

Estoy en el limbo de las dudas,
flotando entre opciones,
arañando mi retina
con el vidrio de la culpa.

Estoy como una sirena desterrada, desarmada,
aprendiendo a caminar con la punta de mis alas.

Si antes lo era del viento,
hoy soy el espíritu de tu aliento,
hoy seré tuya,
haré del delirio mi alimento.

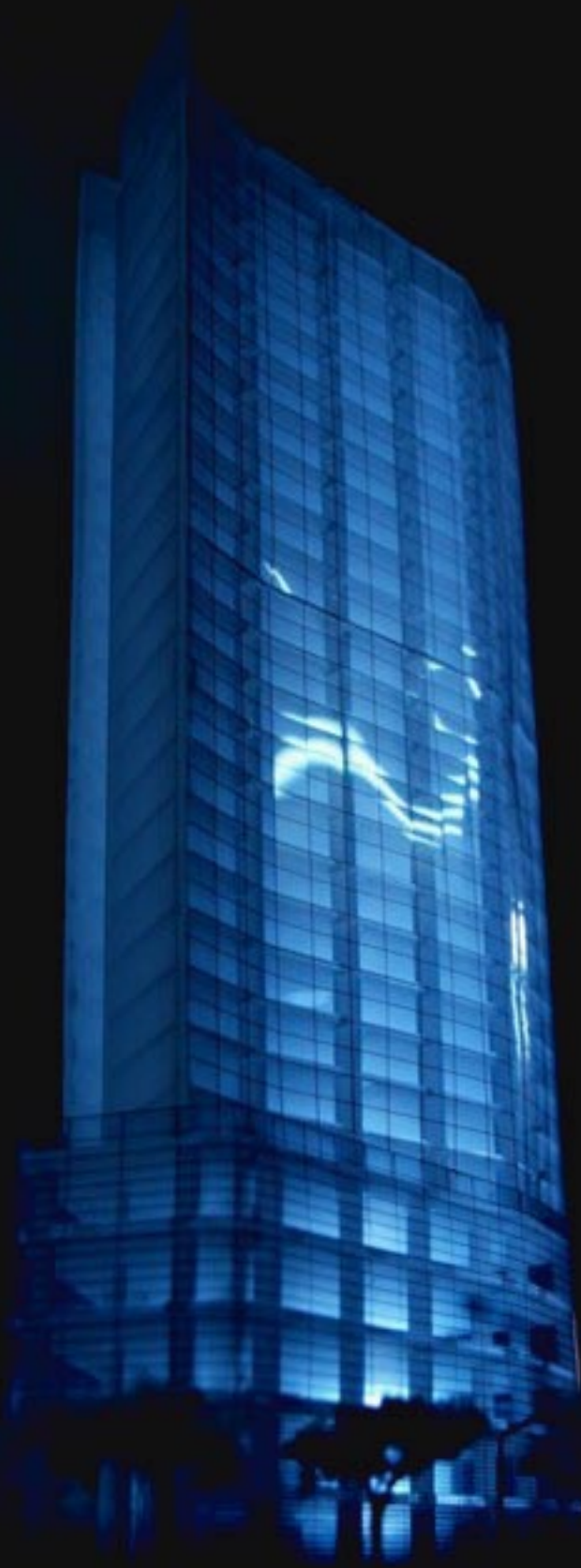
Caminaré sobre mis miedos,
sobre tus prejuicios,
hasta demolerlos por completo.
Rasgaré las cortinas con mis uñas
para que entre la luz
y yo pueda salir,
volver a volar.
Y nunca arrepentirme.

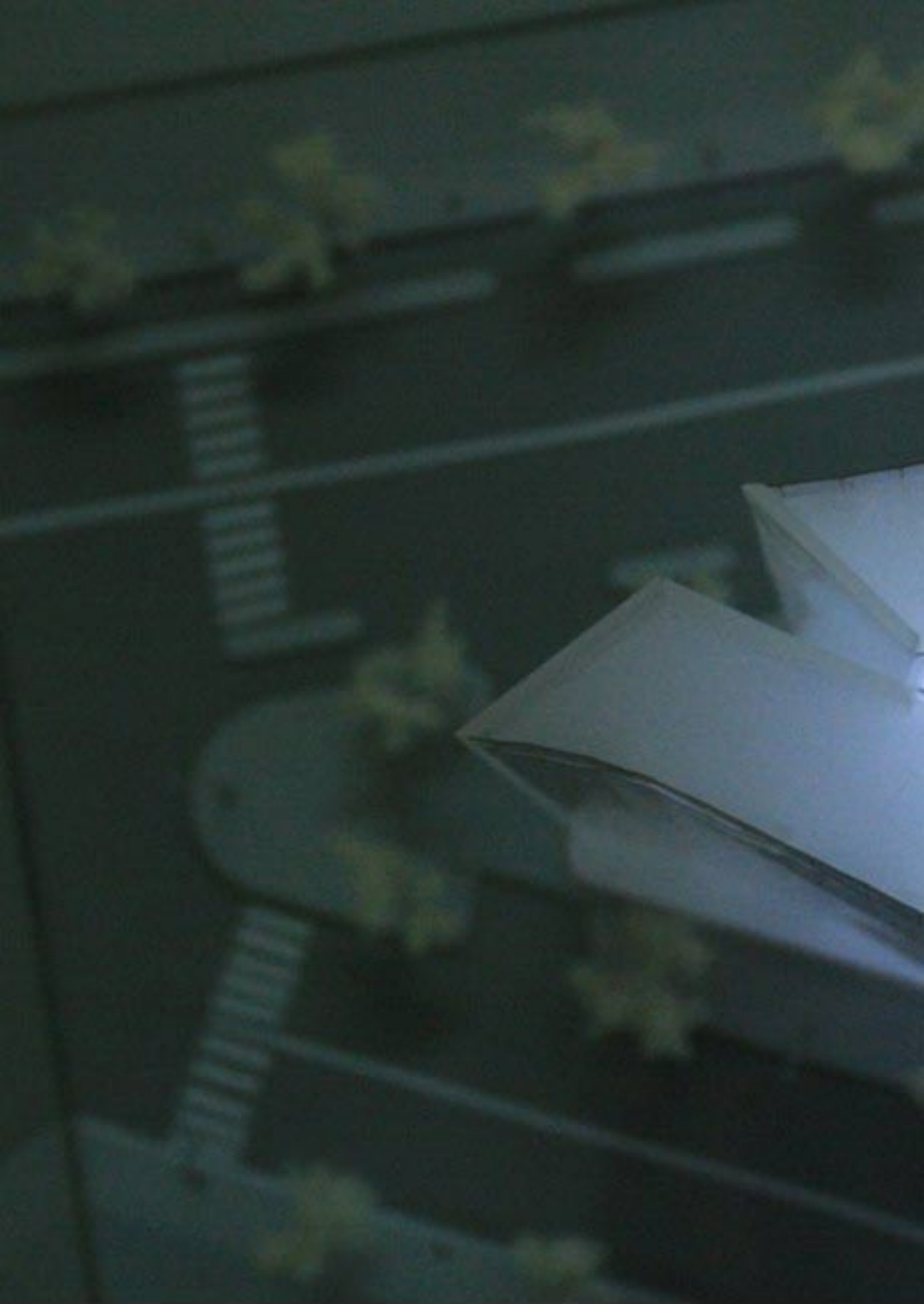
Sirena del viento



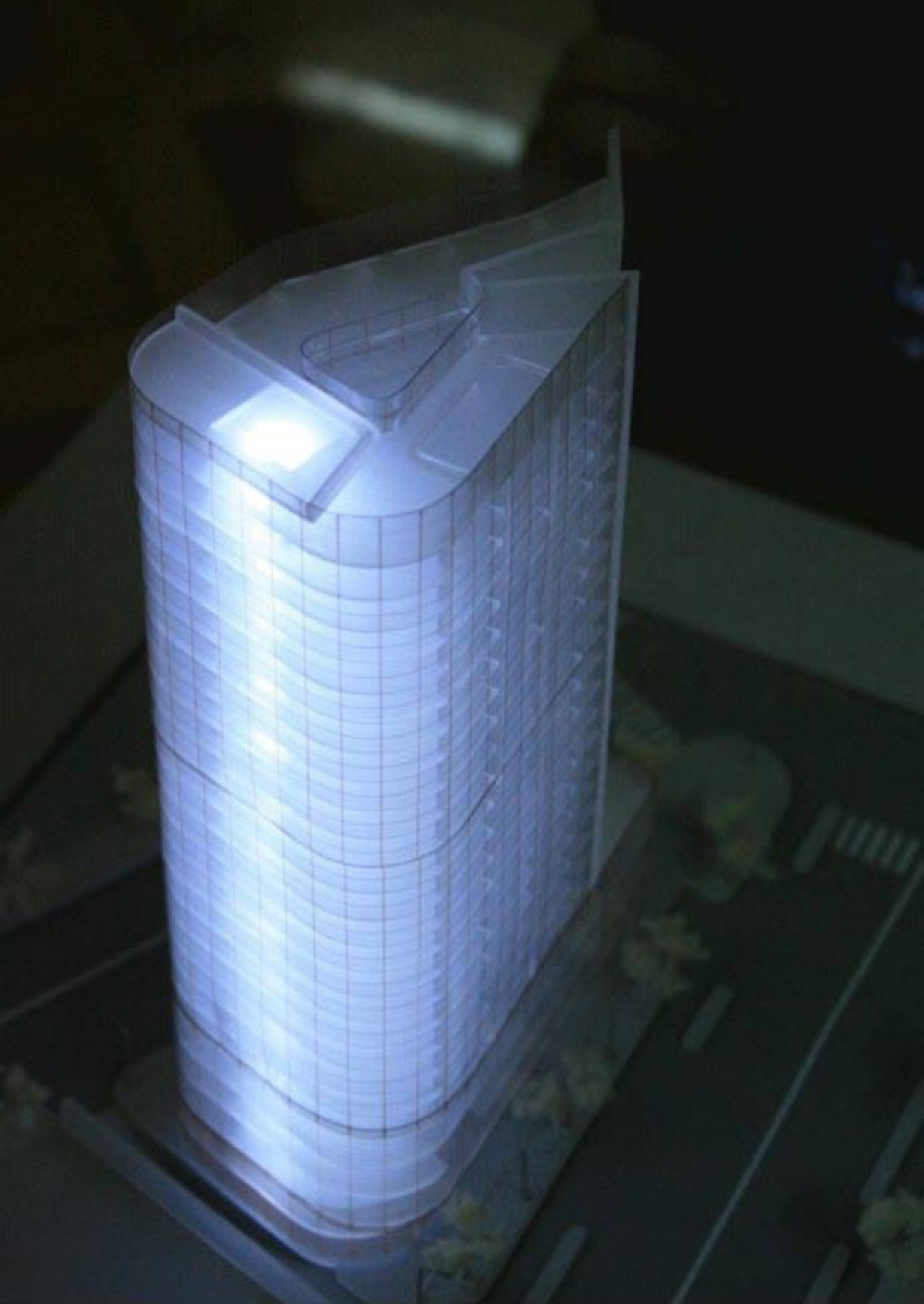
Q+C
ARQUITECTURA
Y CIUDAD

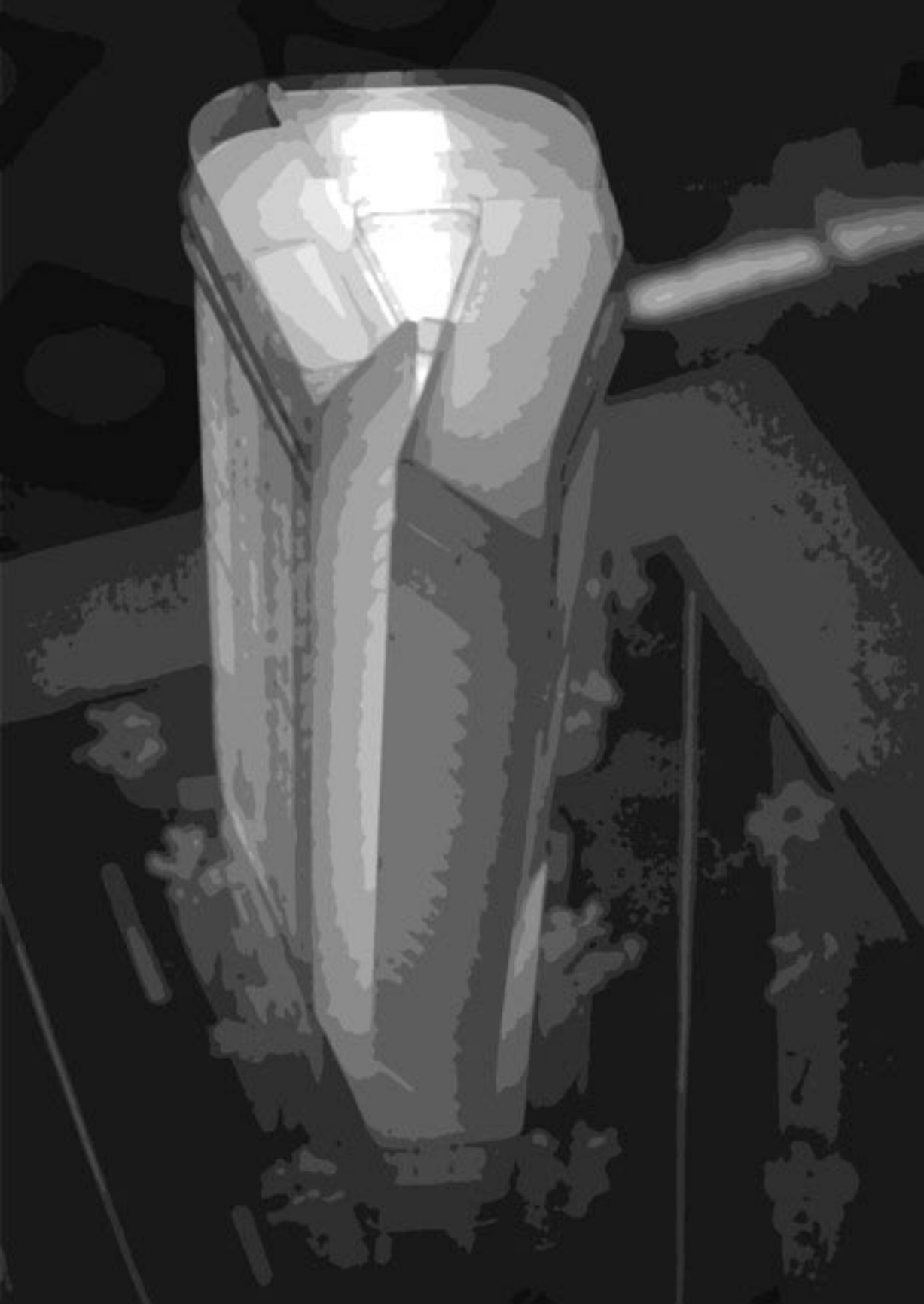
www.qmasc.es











MIGUEL ÁNGEL CUESTA

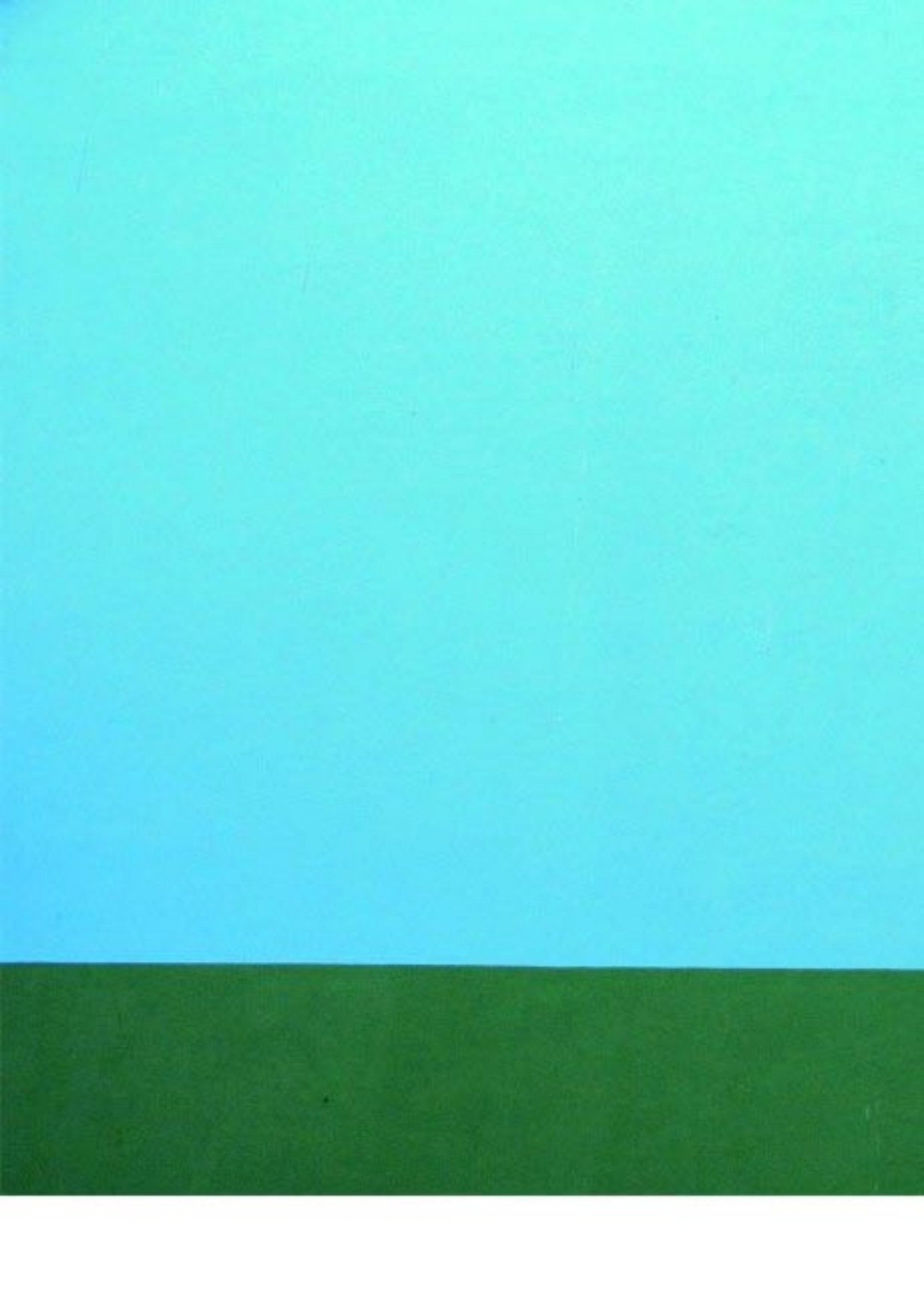
<http://macgo.wordpress.com>














ROSENDO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

QUIMERAS

Acción, reacción. La chica del estanco no le había mirado ni un solo segundo, había cogido la cajetilla casi al mismo tiempo que él decía la marca de manera mecánica, luego el dinero y un adiós en el aire de alguno de los dos. Fumaba mientras pensaba en fumar, observaba la combustión del cigarrillo, acción, luego miraba sus pies pisando las baldosas de la acera, reacción. Simple reacción, como todo lo que podía hacer ya, reacción a una acción que olvidaba inmediatamente, como entrar una vez más en su casa directo hasta la cama, como tumbarse y dejarse desaparecer. Ya no quedaba una sola barrera en su camino, la puerta de la calle hacía tiempo que estaba abierta, las de dentro del apartamento las habían robado en algún momento difícil de precisar. Sólo le quedaba la cama, sin colchón, y una mesita de noche con una guía de teléfonos que había utilizado en los primeros momentos del experimento, cuando decidió eliminarse, borrarse sin contemplaciones. Cayó sobre el duro somier boca abajo, con los brazos extendidos junto al costado y los pies colgando.

Todo había comenzado en aquel claro del parque, se había despertado entre la hierba, Silvia se había ido, pero ya antes de que se fuera se había propuesto olvidarla, olvidarlo todo, porque todo le recordaba a ella, y ella no estaba con él una vez más, ella había elegido destrozarle esa noche, otra vez, hacerle sufrir entre la hierba, casi una novedad, y él no vio otra solución aquella mañana que olvidarse para olvidarla, valía la pena intentarlo. Aún recordaba la luz difusa que se mezclaba entre los árboles, el olor, la tranquilidad, las sensaciones que llegan por inercia, sin artificio, sin razonamiento. Eso fue lo único que se propuso no olvidar, y era lo que tenía ahora en la cabeza, eso y una de las maderas del somier que tenía ante uno de sus ojos y el cigarrillo que se consumía en el suelo tras soltarse de su boca y que divisaba con el otro. Lo demás había ido desapareciendo, puede que en el primer día, puede que en la última hora, o en los últimos minutos, daba igual, ya no estaba. Ahí estaba el vacío, el ansioso vacío que había estado esperando y ahora le consumía.



Dejó de pestañear y hasta de ver, sintió que se le escapaba el último contacto con sus sentidos, como si todo saliera de su cuerpo en una finísima procesión, en un hormigueo perezoso, y hasta el corazón se le habría parado si no fuera por aquel olor a hierba y luna.

Repercusión, reacción, acción. Mantener una idea en la cabeza sin ninguna interrupción hasta completarla. Salir a la calle sin mirar, cruzar la carretera sin oír los coches, sentir sólo las gotas de lluvia como caricias, sin la humedad ni el frío, cruzar el río a pie sin ahogarse o, mejor aún, ahogarse sin morir; y al final, nunca más una desilusión, nunca otra pregunta por respuesta.

Salió de casa y caminó pesada pero uniformemente calle abajo, con la mirada perdida por la emoción, las manos en los bolsillos y las cordonerías de los zapatos bailando rítmicamente. Al llegar al malecón se sentó en uno de los bancos de madera, mirando hacia levante bajo una farola apagada que aun guardaba el calor de la luz. Una brisa le hizo adelantar un pequeño temblor que estaba a punto de desatarse, se agarró con fuerza a los maderos del banco y esperó con la certeza de que ya nada podía pasar. El primer rayo de sol fue a parar a sus ojos y nada más sentirlo toda la tensión de su cuerpo se rindió, sus manos se relajaron y se vio acariciando el madero como si acariciara una espalda sudada después de una última sacudida. Eso le hizo reír, se sintió tan bien que pudo disfrutar del amanecer, de la brisa, del olor a mar, de todo aquello que era nuevo para él. Luego notó algo de frío, un malestar incómodo como el bajón de una droga que golpea de repente, se abrochó la chaqueta y sacó el teléfono móvil, lo miró un momento con desconfianza, como si no fuera suyo, y empezó a buscar entre números y números desconocidos. Lo intentó una y otra vez, acurrucado cada vez más en el banco, sintiendo como el frío le calaba poco a poco, pero esta vez no lo encontró, definitivamente había borrado el número de Silvia.





ALEJANDRA ALONSO













Galbis
2007

JOSÉ LUIS GALBIS

www.noclubgrafico.wordpress.com





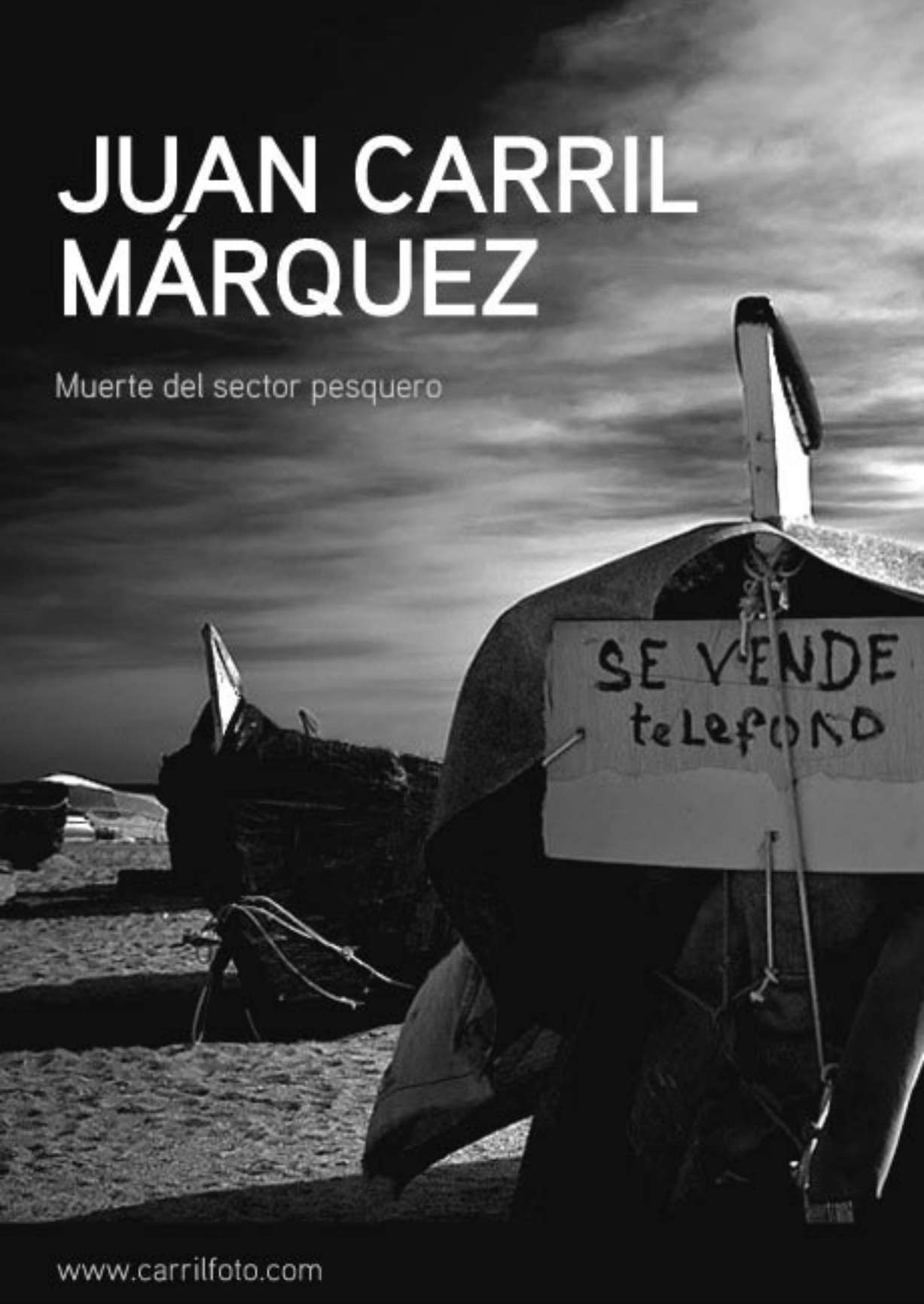




Comics on the Edge
July 2002

JUAN CARRIL MÁRQUEZ

Muerte del sector pesquero

A black and white photograph of a fishing boat's cabin. A sign is attached to the cabin door with the text "SE VENDE telefono". The boat is on a beach, and another boat is visible in the background. The sky is cloudy.

SE VENDE
telefono

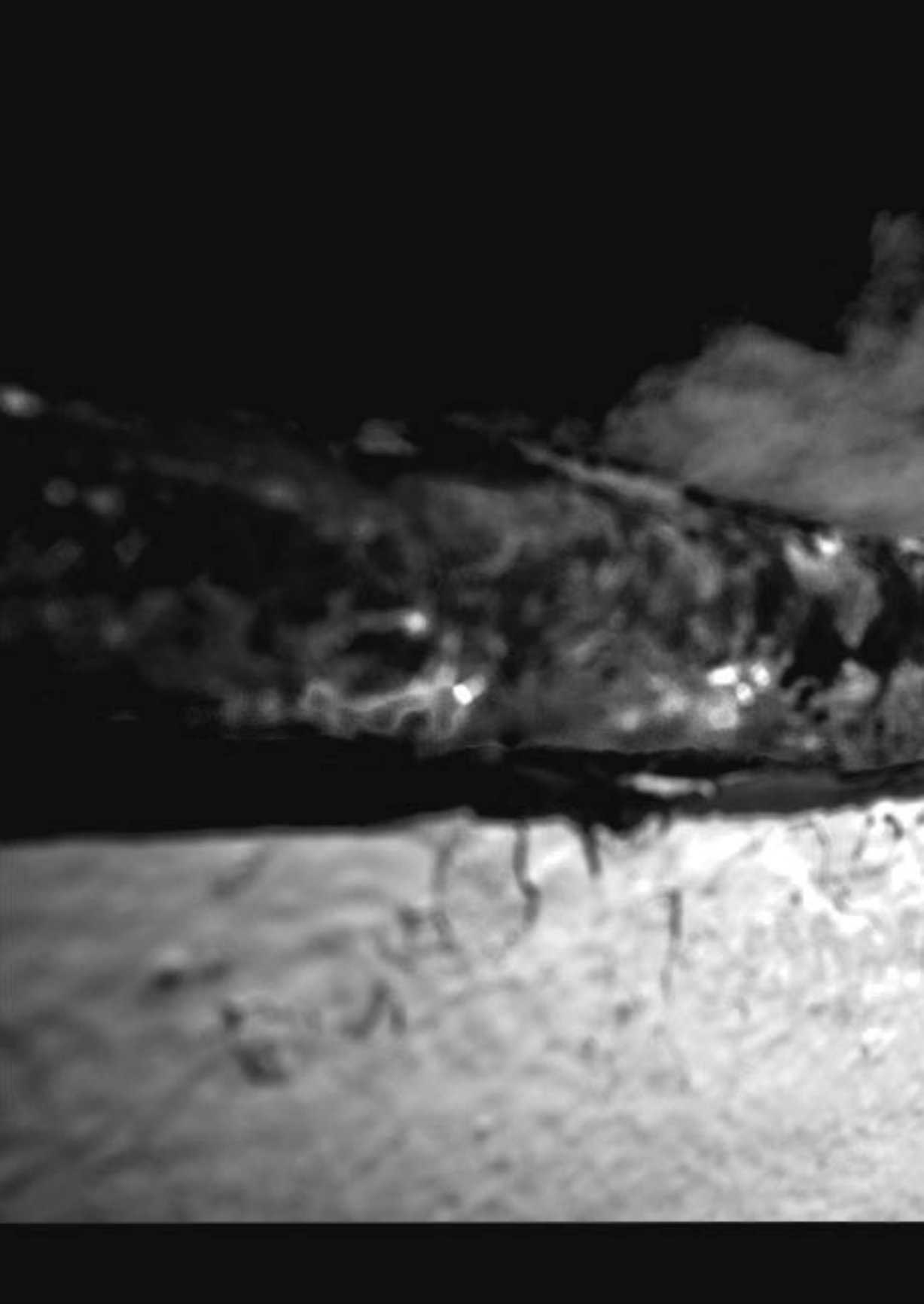














M^a JOSÉ ALÉS

ANTE EL ESPEJO


¿Qué soy yo, di, qué, soy?
¿No me respondes?
¿Dónde está mi entidad,
dónde mi centro?
¿Soy la que sueño
o soy la que parezco?
¿Y si sueño con ser,
seré, tal cosa?

Ni frágil ni violeta ni libélula,
ni seda ni cristal ni golondrina,
ni nube ni cometa peregrina,
sólo sangre doliente y misteriosa,
vampirizando el alma de las rosas.

¿Qué ves en mí, qué ves?
¿No me distingues?
¿Quién ahuyentó
la imagen del espejo?
¿Soy realidad
o sólo soy reflejo?
¿Y si sueño belleza,
seré hermosa?

Ni náyade ni etérea ni plegaria,
ni suave terciopelo ni granito,
ni céfiro vital ni amor finito,
sólo sangre doliente y misteriosa,
vampirizando el alma de las rosas.





UN PAÑUELO

Un pañuelo.

Para decir adiós al sufrimiento,
para enjugar el dolor transparente,
para llenar de luz nuestro presente,
para "tener a mano" algún consuelo.

Un pañuelo.

Para evocar olvidos sin nostalgias,
para esperar un barco de alegría,
para trazar con él mil melodías,
para apretar muy fuerte la esperanza.



SOÑÉ

Soñé vivir...
Fundida con tu cuerpo,
acunando cristales
de lágrimas y risas,
tejiendo y destejiendo
desvaríos azules,
tras esa larga espera
que deshojó las rosas.

Soñé trepar...
Por hiedras de ternura
y alcanzar la ventana de la noche
que se cerró al poniente,
cuando tú y yo,
yo y tú,
encendimos las luces
de todos los avisos
que enlutaron el alba.

Soñé otra vez...
Mariposas nocturnas
volaban a lo lejos,
un desierto de espectros
se llenaba de nombres,
y de nuevo afloraron
las canciones que amamos
a esa memoria lánguida
que se nutre de besos.

Soñé llenar...
De luciérnagas tibias
los rincones ocultos,
para buscar con mimo,
entre el ramaje estéril,
las huellas que dejaste
y cobijarme en ellas,
adormeciendo el ansia
de ser en ti
la que no fui en nadie.



UNA VIOLETA...

Perseguir la belleza en lo sencillo.
Un ramillete de violetas frágiles,
o quizá una violeta.
Una violeta...,
en la humedad sonora de acequias milenarias,
quiere mostrarse ante mis ojos,
ciegos a su perfume azul.
¡Hay tanto por mirar!
Descubrir las acacias florecidas de olores,
los almendros de nata,
las nubes ruborosas bajo el Sol de Poniente,
la sonrisa de un niño, de una niña,
de esa persona ajena que te cruzas
y dice: -¡Buenos días!
Y los días son buenos.
Perseguir la belleza en el sosiego.
¡Hay tanto por hallar!
Una gota de lluvia se desliza por el cristal ausente.
Fuera, llueve.
Es efímera el agua sobre el laurel,
no llega a descubrir su embrujo,
Dafne sigue esperando oculta entre las frondas.
La belleza no gusta de prisas ni arrebatos.

Esconder los relojes.
Desactivar las ansias.
Escuchar el sonido del viento entre los pinos.
Caminar por paisajes cotidianos en calma.
Dejarse conducir sin resistencia a través de la música.
Transformar esa página del libro en una alfombra mágica.
Conversar largamente con el querido amigo,
con la querida amiga...
Fundirse cada instante con el alma de las cosas amadas.



...Y la belleza

Ni demasiada luz,
ni oscuridad completa.
Ni riqueza sin fin,
ni pobreza absoluta.
Ni lágrimas amargas,
ni risas lisonjeras.
Ni catarata de palabras vanas,
ni incomunicación.
Ni amor apasionado,
Pero tampoco aprecio indiferente.
Ni multitud alienante,
Ni soledad deshumanizadora.

Sólo un poco de todo,
Sólo un poco.

El cielo grana y oro
del atardecer mágico.
La mariposa, terciopelo alado,
volando alrededor
de las flores más frágiles.
Una sonrisa acogedora y cálida,
de alguien que conocí,
quizá muy pronto,
o quizá muy tarde.
El gozo de saber,
de compartir, de ser,
de amar y de soñar...

Y la belleza.





ABY SÁNCHEZ

www.imaginaquenoespoco.blogspot.com

LONELINESS



Aby '08







*L'imagination
à découvrir que son cheval,
l'aissé guider par la lune, l'aval touré*



By 20

ED WOOD LOVERS

www.myspace.com/edwoodlovers

- Limones y planetas
- Mejor huir
- El día que conocí a Ewan McGregor
- Índice Nikkei



ELÍAS FRANCÉS

BRONCE

Fotografía viva

El día despertó de noche y la noche era fría y clara. Sólo faltaban diez minutos para que la pesada máquina comenzara a deslizarse sobre los ralles y sus caprichosas trenzas. Decenas de circunstancias dispares se alborotaban en el andén cinco. Decenas de mágicas historias hilaban continuaciones que se colaban vacilantes a través de las puertas del tren de las 6.15 en la Estación del Norte.

Tras más de tres horas de viaje llegó la impaciencia que se intenta en un principio retrasar y después camuflar con lectura, música, comida... Ésta sabía que ya era algo tarde para conseguir quitármela de encima, ésta era la impaciencia que sobreviene al permanecer lejos de casa un tiempo suficiente como para que a uno se le puedan confundir olores, colores, expresiones...

En esa fracción de segundo donde aparece la primera duda del viaje, cuando se miden fuerzas y se hace recuento de provisiones para aguantar lo que queda hasta llegar al destino, en ese preciso instante, (quizá fuera un preciso instante un poco más tarde), vi mi primera fotografía viva. Significaría el inicio de una serie finita y ordenada, una colección que me acompañó hasta mi último suspiro.

A más de ciento cincuenta kilómetros por hora fijé la vista en un grupo de árboles que limitaban junto con una valla de madera unos campos de cultivo, cuando una mariposa no más grande que el pétalo de una amapola y del color del bronce toda ella, se detuvo en mitad del pedazo de ventana que el asiento de delante me dejaba contemplar. Aleteó unas cuantas veces y entonces la vi detenerse, fija, sin tocar el cristal, sin dejarse llevar, quieta frente al vagón de aquel enorme tren, quieta frente a mí, uno, dos, tres, cuatro, cinco segundos y un silencio que lo envolvía todo, que hacía de todo un momento subrayado. Después dos aleteos más y una pérdida de equilibrio. La perdí en un instante, no había donde asomarse, quedó demasiado lejos, íbamos demasiado deprisa. Sólo supe que aquel fenómeno debía responder a algo más que a mi imaginación cuando giré la cabeza y vi como la niña, que viajaba con su madre en los asientos de mi derecha, señalaba con la boca abierta el pedazo de vidrio donde la mariposa había detenido su aleteo durante algunos segundos. Su madre aprovechó entonces para hacerle morder el sándwich de jamón y queso.



Ilustración: Rafa Sanjuán Gil

La impaciencia desapareció. El tren llegó a su destino que era el mío. Saludé a mi padre y a mi madre. Me esperaba toda la familia en el andén. Los niños, mis sobrinos, gritando, emocionados al ver que los otros lo estaban. Me di cuenta en seguida de que había pasado mucho tiempo fuera de casa.

Unos treinta kilómetros, un rato en coche y una grata conversación me separaban del que siempre había sido mi hogar. Hablaba a trompicones, tenía ganas de saber, sobre los que iban en éste coche y sobre los que viajaban en el de un poco más atrás. Las historias se asimilan mejor cuando el rubio de los niños y sus ojos azules se han visto hace unos minutos, cuando el golpe en las gafas que te están contando ya lo has advertido nada más bajar del tren, cuando no hace falta que te digan lo guapos y alegres que están todos, porque ya los ves y los escuchas.

Algunos se quedan, otros se despiden hasta mañana, mi madre va de cabeza hacia la maleta para desarmarla, yo la dejo, pero antes quiero sacar los regalos, siempre traigo, es como dar una razón a tanto tiempo fuera. Me consuela saber que, al menos para los niños, un regalo es algo parecido a eso.

Me quedo sentado en el sillón. Mi padre me mira y yo le sonrío. Mi madre se acerca, me agarra la cara y suelta un beso de los que hacen pitar el oído. Ese es el momento en que siempre llega la valoración seria, donde se destaca lo más importante, la síntesis del tiempo alejado de tus seres queridos. Mi síntesis no es otra que la historia de la mariposa, no puedo pasarla por alto y necesito contarla. Para mi sorpresa lo que cautiva es mi descripción del color. Creo que cuento la anécdota con demasiada pasión, una pasión que se evapora nada más acabar el chiste de la niña y el sándwich. Mis padres ríen, mi madre dice que ya está bien de hablar, que la cena está preparada. Estoy cansado y la comida me hace flojear la vista, me rindo y voy al encuentro de mi cama, de mi almohada, de mi cuarto, de mi lámpara. Cierro los ojos y la imagen de la mariposa queda en negativo en el interior de mis párpados que guardan un disimulo de luz.

La segunda de aquellas fotografías vivas no tardó mucho tiempo en exhibirse. Fue algunos días más tarde, cerca del mar, de su aroma cargado de evocaciones y fantasías pasadas.

Me senté para observarla, para convertirme de nuevo en un niño en el taller de escultura de su padre, viendo modelar la silueta delicada de la muchacha y su libro; dispuesta al borde del acantilado, apoyada sobre su mano bronceada, la pátina oscura dejando rebotar en mil direcciones la luz de septiembre. Sobre aquella mano, vi aparecer un rubor en sus mejillas, sentí brotar el calor de sus labios, unos cuantos cabellos castaños pasaron por su frente, rompiendo con las olas que al fondo callaron para dejar espacio a la escena.

Preferí ir andando al encuentro de mis padres que me esperaban para comer en un restaurante cercano. Conté, como ya lo había hecho tras el encuentro con la mariposa, lo que acababa de sucederme. Sonó a poesía, no era otra cosa que poesía.

A partir de aquella fotografía viva, aprendí a destacarlas, a descubrirlas e, incluso, a buscarlas; tenía por entonces veintiséis años. En total, han sido apenas treinta las que he conseguido acumular en mis retinas. La última, como si se tratara de una gracia divina, la contemplé postrado en la cama de un hospital a la edad de ochenta y siete años.

Entró por la puerta, mi corazón buscó el familiar ritmo de sus pulmones. Sostuvo mi mano y me besó. Entonces, todo se detuvo de nuevo, brilló un algo amable en sus ojos. Apagó mis labios con una sonrisa en su boca; tan amada, tan soñada, tan vivida. Vino a cerrar la cuenta de un carrete de maravillas.



PRÓXIMO NÚMERO

GÉNESIS

Déjate nacer estos días, en cada instante y con cada cosa, y compártelo con nosotros.

El principio, el origen, la idea primera, el lugar de donde provienen esas cosas que aún nadie ha visto.

Una vez presentado el número 0 de Hebe, desde esta revista queremos proponer una línea para nuestro número 1. Hebe nace y queremos hacer participar a nuestros colaboradores de esa eclosión.

El tema que hemos elegido para nuestro número 1 es el Génesis, el comienzo. Mándanos tu propuesta. ¡Colabora en Hebemagazine.com con tu trabajo artístico!

El plazo para la recepción de trabajos que quieran participar en nuestro primer número se cerrará el próximo 30 de Junio.

GENESIS

Let yourself be born in these days, in every moment and with everything, and share it with us.

The beginning, the origin, the first idea, the place these things that nobody has yet seen come from.

Once Hebe's issue 0 has been presented, from this same magazine we propose a starting point for issue 1. Hebe is born and we'd like contributors to take part in these beginnings.

The theme we have chosen for issue 1 is Genesis, the beginning.

Send us your suggestions. Contribute to Hebemagazine with your artistic work!

The deadline for submission of work from those wishing to take part in issue 1 is 30 June.

LA GÉNÈSE

Permetts-toi de renaître en quelques jours, à chaque instant et sous n'importe quel prétexte, et viens le partager avec nous.

Le principe, l'origine, l'idée première, le lieu d'où proviennent toutes ces choses que personne n'a encore vues. Après avoir présenté le numéro zéro de notre magazine, nous allons vous proposer une idée conductrice pour cette première édition: à l'occasion de la naissance de Hebe, nous aimerions faire participer tous nos collaborateurs à cette éclosion.

Le thème que nous avons choisi pour notre première édition est: la génèse, le commencement.

Fais-nous part de tes propositions. Collabore avec hebemagazine.com en nous présentant ton travail artistique!

Ceux qui veulent participer au premier numéro du magazine peuvent le faire, en envoyant leurs sujets dans un délai de réception qui expire le 30 juin prochain.

GÉNESIS

Le dijo que le ayudaría a soñar, y no le creyó. Le aseguró que le agarraría por una mano si lo deseaba, y juntos partirían a ese lugar donde aún no hay nada, aquel en el que se encuentran los objetos necesarios para formular un plas, pum, click, chas, o como se quiera llamar.

Le explicó que sería como un puzzle, un infinito rompecabezas creativo. Le quiso hacer un dibujo, pero en él sólo distinguió algunos garabatos y lo que parecía ser una escalera.

Le insistió intentándole enumerar geniales artilugios que podrían originar, hablándole de lo curioso que quedaría todo si le diésemos la vuelta. ¿Qué vuelta?, preguntó.

Y cuando estaba a punto de perder toda esperanza, ¡Eureka! Tiró con todas sus fuerzas del tapón de la cuba, y mientras iban girando cada vez a mayor velocidad, descubriendo más y más cerca el agujero negro del fondo, vio como abría bien los ojos. Su sonrisa destilaba una suave fragancia entusiasta, un ávido deseo por conocer, el reconocimiento a una buena idea.

Elías Francés

Hoy me dejé nacer a las cinco y diecisiete minutos. Estaba sentado, como siempre, leyéndola desde el otro sillón, observándola seguir el texto con sus ojos negros que a mí siempre me sirven de puntero, viéndola pasar cada página con una mueca que me despista y me endurece. Entonces esa venita de la frente, la que sólo se deja ver en ocasiones, esa me avisó y me agarré como pude, porque esa venita sólo avisa en los grandes momentos, y entonces me miraron sus labios que ya se entreabrían y la carcajada me llegó tan profundo, se pegó a mi cara con tanta fuerza, que no pude más que contestarla. Y así nos quedamos un rato, en un coloquio de venitas hinchadas, hasta que ella cerró el libro, me cogió de la mano y nos fuimos a la cama.

Rosendo Martínez Rodríguez



HEBE MAGAZINE

Octavio Ferrero Punzano

Dirección y Edición

Adrián Serralta Chorro

Dirección Técnica, Maquetación y Diseño web

José Antonio García Iváñez

Webmaster y Programación

Alejandra Alonso Guarinos

Sección fotografía

Ana Belén Tello Salvador

Sección música y voz de Hebemagazine.com

Colaboradores:

Manuel Berenguer Alés

Pedro García Otero (locuciones y edición de contenidos de audio)

Víctor David Leal Tendero

Rosendo Martínez Rodríguez

Traducción Francés: Leila el Bikri

Traducción Inglés: Natasha Ricôt Gómez

Diseño Logotipo Hebemagazine.com. Vicente Ferrero Molina

